



NERUDA

EL POST INMORTAL DE ISLA NEGRA

ALFONSO CALDERÓN 1930 8252

No sé por qué, ahora, lo primero que viene a la memoria, volcándose en ella, es una enorme rama amarilla en un jarrón de Isla Negra. Lo acompañaba siempre la memoria del aroma, ya rubios de los campos de Loncoche, cuando sentía que él era sólo un "mínimo ser", totalmente "ebrio del gran vacío"; ya venidos de Valparaíso, de un cerro o de varios. Lo escribió, más tarde o más temprano: "sería amargo el mundo/ en el viaje invernal, en el sin fin,/ en el crepúsculo deshabitado,/ si no me acompañaba cada vez,/ cada siempre,/ la sencillez central/ de una rama amarilla". Uno con la tarde, en medio de la espléndida amarilla de esta pieza de la casa de Isla Negra, toda brillo, voltereta, puliendo el anochecer que ya habría de sobrevenir.

Esa casa se hizo primero en el vacío y, palo a palo, piedra a piedra, mano a mano, fue cifándose a la costumbre de un reino. Ahí, pasaba el tiempo, Pablo Neruda: entraba a su dormitorio o escribía en esas hojas luminosas, de vivos colores, con el lápiz verde. Siempre lo recupera-

mos en el tiempo, cuando el tú y el yo jugaban a esconderse en un lir y venir de las horas, entre lutos y alegrías. La casa se hizo al igual que el hombre. Fue como en aquel verso dispuesto a contenerlo todo "pero tú ya no fuiste, vino el otro,/ el otro tú, y el otro hasta que fuiste". ¡Qué de amistad y qué de días!

El tema de hoy es uno, pero las flechas se cruzan en el camino. Ningún asunto es único, y Neruda cruza con pie firme y alegría, demoliendo los estatutos o los horarios. Sí, el tema es Valparaíso. Recuerda la casa de aquel cerro en donde aguardó poder salir de Chile, en un salto de barón de Münchaussen, después de aquel "Yo acuso" que lanzó a Gabriel González Videla desde el Senado. Miraba los cerros —cuenta— y los retenía como las cuentas de un rosario. Veía encenderse las primeras luces y vuelta a contar. "Era el relámpago más puro, y otra rama de aroma, inmensa y amistosa". Por momentos soñaba en cruzar, a lomo de una oca voladora, como Nils Holgerson, todo el cielo de Valparaíso, convertido en el "cometa

Pablo" y/ diz que los hombres de la vida sencilla cuidaban de él, sin pausas.

"¿Qué haberme llevado de todo eso?". "Nada más que un conjunto de escaleras de los cerros de Valparaíso". Y nos pusimos a hablar, mientras anochecía. De ciertas escaleras de los cerros Mariposa y Cordillera, del ascensor del cerro Polanco, de las casas de Camilo Mori. Y me describió, línea por línea, las grabadas de aquellas que se empinaban en El Litre, en el de Concepción, en el Retamo, en Barón, por la subida Yolanda. "No hay dos iguales. Desde el altivo, con aire de bucanero, venido de las Antillas, a todos los que son como perros pobres, raquíticos, príncipes de la escoria, traje de remiendos y yerbas y humedades".

Me pasa una hoja, y ya no sé si era un inédito o el fragmento de un texto impreso, cuando se detuvo a hablar de ese "polaco orgulloso que alisaba el coraje como una piel de caimán", de Joseph Conrad. Lee como Neruda, desdoblándose con el fin de ser él mismo en aguas suyas:

Neruda el post inmortal de Isla Negra [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda el post inmortal de Isla Negra [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile